

La delicada tarea de planificar turismo cultural: Un estudio de caso con la “germanidad” de la ciudad de Blumenau- SC (Brasil)[†]

Margarita Barretto[†]
Universidades UCS, Ielusc y Unisul (Brasil)

Resumen: Muchos planificadores depositan en el turismo cultural la esperanza de tener turistas que no ocasionen impactos significativos a no ser en el aspecto económico. No obstante, la planificación de turismo cultural presenta algunos desafíos. “Utilizar” la cultura material o simbólica como atractivo requiere participación, respeto y estudio de la historia social de la comunidad. En este artículo se estudia la ciudad de Blumenau, (Santa Catarina, Brasil), que promueve turismo étnico, tomando como base la ascendencia alemana de parte de la población. Se pretende establecer la relación entre el abandono y la demolición de algunas casas consideradas “típicas”, registradas como patrimonio histórico, con la verticalidad del proceso de “recuperación de la germanidad”, proyecto de gabinete que no respetó la historia social del grupo étnico en cuestión.

Palabras clave: Turismo; Cultura; Patrimonio

Abstract: Tourism planners believe that cultural tourism can provide good profits with minor environment and social impacts. Nevertheless, cultural tourism planning is not so easy to handle. Using” material and symbolic culture as an attractive needs participation, respect and study of the history of host society. This article presents a research held at Blumenau City (Santa Catarina, Brazil) where ethnic tourism is proposed, on the grounds of part of the population’s German background. The aims is to establish a link between demolition or abandonment of many historic or “typical” houses with the so called “revival of German culture” a project issued from the city council without community participation or agreement.

Keywords: Tourism; Culture; Heritage

[†] Doctora en Ciencias Sociales Aplicadas a la Educación y Licenciada en Turismo. E-mail: barretto@floripa.com.br

Introducción

Turismo cultural

El estudio de las motivaciones turísticas revela una infinita gama de recursos que pueden ser objeto de planificación. Esta variedad, no obstante, puede ser agrupada en dos grandes categorías: los atractivos naturales y los atractivos culturales. La Organización Mundial del Turismo define turismo cultural como aquel cuyos atractivos son estudios, cultura, arte, festivales, monumentos, sitios históricos o arqueológicos, manifestaciones folclóricas o peregrinaciones (conf. Barretto, 2000: 20).

En los últimos años la literatura turística enfatiza la creciente demanda por turismo cultural, ya sea este basado en la cultura material o en la simbólica, fundamentalmente entre las personas de nivel educacional superior.

De acuerdo con Craik, (1997: 120-121), en 1980 el 48% de los turistas estadounidenses que visitaban Europa tenía como prioridad conocer la cultura, mientras que en 1990, ese porcentaje se había elevado para 88%².

Los estudios de Urry (1988, 1993) remiten al modelo cognitivo-normativo de Cohen (1979) que clasifica los turistas en Peregrinos Modernos y Buscadores de Placer. Urry detecta que, en Europa, los buscadores de placer se concentran en la clase trabajadora, que ve en el turismo la válvula de escape de sus rutinas alienantes. Ya los profesionales liberales, trabajadores independientes, e intelectuales buscan experiencias, conocimiento; son los peregrinos modernos.

Los estudios de Cohen también demostraron que los buscadores de placer, --que pueden ser comparados a lo que, en otra tipología designó por turistas de masa (Cohen, 1972), y que Smith, (1977) designará como masa o charter--, ocasionan grandes alteraciones en la dinámica de la sociedad receptora, que van de daños permanentes a la naturaleza a la falta de respeto a los valores locales.

Patrimonio arquitectónico y memoria colectiva

El patrimonio arquitectónico de determinada localidad es uno de los componen-

tes del patrimonio cultural de la misma. La cultura es lo que nos permite mantener nuestra identidad, saber nuestras raíces, saber quienes somos y de donde venimos, y por lo tanto, ayuda a saber hacia dónde vamos, o por lo hacia para dónde no queremos ir.

El patrimonio arquitectónico hace parte del patrimonio histórico, cuya conservación está inserta en un marco aún más amplio que es el de la recuperación de la memoria, que, como dice Le Goff (1990:476) *“es un elemento esencial de lo que se suele llamar identidad, individual o colectiva”* identidad esta que actualmente los pueblos buscan desesperadamente.

Se puede decir que del patrimonio cultural lo que G. Simmel dijo sobre las ruinas: mantienen la continuidad cultural, son un nexo de los pueblos con su pasado.

Y son la continuidad y la contigüidad con el pasado que dan certezas, que permiten trazar una línea en la cual nuestro presente se encaja.

El patrimonio ayuda a guardar la memoria (Halbwachs, 1968: 36-37), esa memoria social, exterior al individuo, extendida en el tiempo, que guarda los acontecimientos pretéritos; que es el envoltorio de las memorias individuales y que conserva de manera propia los acontecimientos de la sociedad a la que el individuo pertenece. Es una memoria a la cual el individuo recurre cuando quiere saber sobre hechos que no atestiguó.

Destruyendo el patrimonio se destruye parte de la memoria colectiva, se rompe con el pasado, se obstruye la continuidad cultural.

Pero en Brasil, el problema del patrimonio es mucho más complejo. En muchas ciudades, casas históricas fueron demolidas por la especulación inmobiliaria, construyéndose en su lugar edificios que multiplicaron el valor de los terrenos dando enormes lucros a sus dueños. Pero también existen los casos en que mantener un inmueble de valor histórico se hace muy costoso y el dueño de ese patrimonio, pasa a ser perjudicado porque muchas veces no tiene medios para mantenerlo dentro de: *“en Brasil, paradójicamente, la preservación termina siendo una propuesta que lleva, muchas veces, a la destrucción gradual*

del patrimonio por falta de condiciones financieras para obras de restauración o de simple mantenimiento” (Barretto, 2000: 17)

Tradiciones inventadas y autenticidad

De acuerdo con Hobsbawm (1983, p. 1) *“las tradiciones inventadas son un conjunto de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas implícita o tácitamente, de naturaleza simbólica, que procuran inculcar ciertos valores y normas de comportamiento, por repetición, lo que automáticamente implica una continuidad con el pasado”*

Las tradiciones se inventan, a veces, porque no están siendo usadas, deliberadamente (Hobsbawm: 8). Aunque normalmente ofrecen una continuidad ficticia con el pasado, dentro de lo posible, tratan de hacerlo con un pasado histórico apropiado; “usan la historia como legitimación de su acción (Hobsbawm:12)

Se sabe hoy que muchas tradiciones que parecen enraizadas en la población, son inventadas. La mayor parte, fueron inventadas, o por una clase dirigente que quería afirmar su identidad, inclusive su nacionalidad, como es el caso de Escocia o el País de Gales, o fueron movimientos de origen popular e intelectual como el citado caso del tradicionalismo *gaúcho*³.

El hecho de que las tradiciones sean inventadas no les quita autenticidad, como es el caso de la ceremonia de cambio de guardia en el palacio de Buckingham.

En la década de 70, Daniel Boorstin y Dean MacCannel desencadenaron la discusión sobre el alcance de la autenticidad de la experiencia turística. Boorstin sostenía que los turistas solo tenían acceso a seudocultura, a seudo- acontecimientos preparados para ellos por los agentes turísticos. (Boorstin, 1987: 79-80). MacCannel refutó este argumento utilizando los conceptos de Erwin Goffman de *front* y *back regions*, para elaborar su teoría del escenario (*stage setting*), región intermedia entre frente y fondo, donde los acontecimientos son representados para los turistas. (Mac Cannel, 1999: 105). Los turistas, de esta forma, tienen una noción de lo que son las *back regions*, aunque no estén en las auténticas, sino en un escenario que las reproduce, una *front region* que reproduce la *back region*.⁴

En la actualidad prácticamente todos los sociólogos del turismo están de acuerdo en que el turista de hoy es un consumidor *cool* que sabe que la autenticidad es representada y no le importa, mientras que la actuación sea buena⁵.

Las tradiciones inventadas pueden tener esa característica de región intermedia, pues son, al mismo tiempo, representaciones y manifestaciones tradicionales y son del agrado de los turistas, que, aunque sepan que son inventadas, no dejan de apreciarlas en su propia representación.

Antecedentes

La ciudad de Blumenau está localizada en la región conocida como Vale do Itajai, (Valle del río Itajai), Estado de Santa Catarina. Tiene un área de 531 km², siendo 152 de área urbana y el resto rural. Está cortada por el río Itajai-Açu que da nombre al valle. Su densidad es de 440 habitantes/km². La población prevista para el año 2000 era de 280 mil personas⁶.

De acuerdo con la historia oficial, tuvo su origen en 1850, cuando la empresa Blumenau & Hackradt, consiguió del gobierno de la provincia del entonces Imperio del Brasil la concesión, por compra, de una gleba de tierras, para la explotación agrícola en gran escala, y el permiso para traer colonos que las trabajarían.

Posteriormente se trajeron inmigrantes italianos y de otras regiones de Europa central, dentro de un marco que interesaba al imperio, que era el blanqueamiento de una sociedad donde empezaba a predominar la piel oscura.

La región estaba originalmente ocupada por indios *botocudos*, que fueron implacablemente perseguidos por los nuevos habitantes, constanding en la historia la matanza de mujeres y niños en las *tolderías*.

La población de origen luso brasileña llegó a Blumenau a partir de la Guerra del Paraguay, cuando muchos desertores se internaban río arriba, así como habitantes del litoral que se escondían en los montes de la región antes de ser reclutados.

Durante los primeros años del siglo XX, las características germánicas predominaron, hasta que, durante la segunda guerra, el gobierno brasileño prohibió todas las manifestaciones de tradición

alemana, empezando por la enseñanza del idioma en las escuelas y su uso cotidiano, en el culto religioso, el teatro. etc., obligando inclusive a cambiar el nombre de las calles que fueran en aquel idioma.

Publicaciones de 1940 y 1950 donde intelectuales y militares nacionalistas condenaban, entre otros aspectos de la cultura alemana, los “tipos de construcción” que constituían “*una afrenta*” al espíritu nacional brasileño son referidas por Seyferth (1994: 22) y Da Silva (1984: 88).

Aún en 1965, en la ciudad de Marechal Rondon, estado de Paraná, una persona fue investigada como sospechosa de ser agente nazi por el estilo de su casa. (Stein, 2000: 72).

Los años siguientes fueron dedicados a desmistificar Blumenau como una ciudad alemana. En 1961 el Lions Club editó un opúsculo con los auspicios de las empresas Zadrosny, Hering y Meyer en el cual se decía, entre otras cosas, que estos extranjeros (los alemanes) no eran “*ni 1% de su población*”, siendo los otros “*99% ...tan buenos brasileños como los de Ceará, Minas Gerais y Río Grande del Sur*”

Hasta principios de 1970 Blumenau había sido una ciudad industrial, famosa por sus toallas, confecciones y cristales. Recibía muchos visitantes que iban por negocios, y también aquellos que iban motivados por las compras. Los cambios en las reglas del comercio nacional e internacional, se acompañaron de la disminución subsiguiente del llamado turismo de compras. El análisis de las actas de la Comisión Municipal de Turismo realizado por Flores (1997: 67-77) y las declaraciones obtenidas por la investigadora no dejan dudas de que el programa de protección y valorización del patrimonio histórico y arquitectónico no tuvo como móvil la preservación de la cultura, sino la creación de un producto turístico. Ante la constatación de que “*el turismo [de compras] estaba parado*”, la comisión llegó a la conclusión que “*lo único que Blumenau podía vender era su lado germánico*” (Flores, 1997: 73) y actuó en consecuencia.

Los interesados en traer turistas eran los comerciantes, que veían en el turista un consumidor, o, mejor dicho, un portador de dinero. Como dice un entrevistado

de Flores, (1997: 52) “*el turista es una cosa que trae dinero*” (el subrayado es mío).

Paradójicamente entonces, pocos años después de la publicación del opúsculo citado, un sector circunstancialmente dominante, decidió apelar a un proyecto de “revitalización de la germanidad”, para crear un producto que sustituyera el turismo de compras (Flores, 1997: 123) La reinención de la germanidad en Blumenau se asienta en tres componentes: el estímulo a la construcción en estilo de técnica de encaje (enxaimel), la preservación de las construcciones consideradas típicas y la Oktoberfest

Las construcciones conocidas como “estilo técnica de encaje” (que han sido muy criticadas, tanto por historiadores cuanto por arquitectos por su artificialidad) fueron estimuladas a partir de 1968 cuando se solicitó una ley para exoneración de impuestos y se colocaron planos a disposición de los interesados.

En el mismo año fue publicada, con el auspicio de grandes comercios locales, la fotografía, en realidad el fotomontaje, que proyectó Blumenau en el escenario nacional e internacional como ciudad europea, con el slogan “¿qué país es este?”

Posteriormente se elaboraron, la Ley Complementaria n° 79 de 22/12/1994, que “Instituye el Programa de Protección y Valorización del Patrimonio Histórico y Arquitectónico del Municipio”⁷, la Ley Complementaria n° 120 de 08/12//1995 y la Ley Complementaria n° 129 de 11/09/1996, en las que, respectivamente, se crea el Consejo del Patrimonio, el Fondo Municipal de Conservación de este, se determinan incentivos fiscales, se crea el servicio de catastro, y se reglamenta la construcción en caso de demolición o destrucción del inmueble.

Los teuto-brasileños, que a partir de la década de 40 se vieron obligados a construir una identidad brasileña por imposición gubernamental, fueron, cuatro décadas más tarde, por un decreto municipal gubernamental, obligados a preservar sus casas en estilo alemán, para dar a la ciudad la característica que la propaganda turística vendía: germanidad.

En un proceso prácticamente opuesto al que se verificó con el tradicionalismo en Río Grande del Sur, que es en la actualidad el

mayor movimiento de cultura popular del mundo occidental (Oliven, 1999: 13), los blumenauenses supieron del proyecto porque llegaron un día y les informaron que su casa estaba registrada como patrimonio histórico. Algunos inclusive no fueron comunicados nunca, enterándose el día que quisieron vender la propiedad.

Una investigación realizada entre 1998 y 2001 permitió verificar que de aproximadamente 800 casas registradas por la facultad de arquitectura de la universidad local, inscriptas en el ayuntamiento (Prefeitura Municipal) como teniendo valor histórico, pocas fueron demolidas, apenas un 20%. Este porcentaje sería tan pequeño que no justificaría un estudio, pero sí lo justifica la sub-utilización de los terrenos y el hecho de que, de las casas no demolidas, la mitad están cerradas, y algunas abandonadas, con vidrios rotos, pasto crecido, grietas.

Solamente 11% de los inmuebles demolidos, confirman que la motivación fue la especulación inmobiliaria; 48% fueron reformados y 39% son apenas terrenos baldíos

Intentar entrevistas con propietarios de inmuebles registrados por el Consejo de Patrimonio fue una tarea muy ardua y casi infructífera, realizada por estudiantes que se desempeñaron como ayudantes. Muchas personas los agredieron verbalmente por teléfono, otras personalmente, otras les pidieron dinero, otras negaron que su casa estuviera en dicho registro. En dos ocasiones en que sí se consiguió entrevistarlos, los propietarios preguntaron en primer lugar si conceder la entrevista implicaba que no podrían vender sus inmuebles o demolerlos⁸. Estas actitudes afirmaron la convicción de que había que investigar más a fondo la cuestión.

Se pudo observar una gran animosidad no solo contra el Consejo de Patrimonio, sino también contra la propia universidad, porque los criterios de registro de los inmuebles han quedado oscuros para la población. La idea general que circula entre los propietarios de bienes registrados es que hay una continuidad entre los procesos de estudio y registro. Según ellos *“los estudiantes de arquitectura hicieron un estudio, sacaron una fotografía y después su casa fue expropiada”*

La asociación hecha por la población

parece tener fundamento, ya que, de hecho, hay documentación que prueba que en 1989 la facultad de arquitectura realizó un relevamiento para detectar inmuebles de características peculiares, procediendo, además, a una campaña de conscientización para que las personas los conservaran. Este acervo sirvió de base a la administración pública para decidir qué inmuebles deberían ser registrados⁹

Método

A pesar de que en muchas ciudades brasileñas la inclusión de un inmueble en el registro de patrimonio histórico ha ocasionado su demolición en aras de la especulación inmobiliaria, (Barretto, 2000), p. 15) se entendió que este no era el caso de Blumenau.

La hipótesis central de esta investigación fue que la especulación inmobiliaria no era explicación suficiente para la demolición de las casas registradas como patrimonio, y que había razones mucho más profundas enraizadas en la historia social de la ciudad.

Se utilizó un método dialéctico, mostrando las contradicciones entre los intereses del Estado y de los ciudadanos, las contradicciones del proceso de reinención de la germanidad y las contradicciones inherentes a las diferentes visiones de mundo de los diferentes grupos que se quiso unificar bajo el único rótulo de “teuto-brasileños”.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron: a) historia oral, con la grabación de entrevistas con personas clave en el proceso estudiado y b) historia de vida, con la grabación de la historia personal de nueve sujetos voluntarios, elegidos en forma aleatoria entre los propietarios de inmuebles registrados como de valor histórico. Para entender las declaraciones de los entrevistados, fue necesario realizar una investigación histórica, tanto en fuentes primarias (documentos) cuanto en fuentes secundarias (libros y tesis). Para el análisis de las respuestas y a generalización de los resultados, se utilizó, además, el discurso del sujeto colectivo, técnica proveniente de la lingüística.

Resultados obtenidos

Utilizando como técnica la construcción de un discurso del sujeto colectivo¹⁰ en base a las entrevistas realizadas, llegamos a entender en parte el sentimiento de los blumenauenses, no solo con respecto al problema del patrimonio sino también de la cuestión más amplia de la utilización de la cultura germánica como atractivo turístico. Encontramos dos grandes categorías de análisis que podemos dividir en sub-categorías: a) los traumas dejados por la segunda guerra, y b) la visión histórica de los teuto-brasileños respecto al Estado.

Los traumas dejados por la segunda guerra:

De acuerdo con el discurso del sujeto colectivo que se puede construir a partir de las declaraciones individuales: los blumenauenses, considerados alemanes de segunda clase por los alemanes legítimos, se avergüenzan hoy de ser descendientes de alemanes porque en décadas pasadas los llamaban alemanes batata, alemanes de mierda, alemanes guarangos; les hacían bromas pesadas, se burlaban de ellos y los ridicularizaban por hablar con acento. Quien nació en la década de 50 no quería ser descendiente de alemanes.

El proceso de nacionalización y represión de la cultura dejó el trauma y el miedo a la represión. Al respecto, el discurso del sujeto colectivo es que los alemanes fueron víctimas de gran represión en Blumenau, los mandaron a Anhatomirim¹¹ que se había convertido en campo de concentración, los obligaron a tomar aceite de motor quemado, los sumergían en tanques con el agua hasta el cuello, los ataban atrás de carros, los humillaron, los apedrearon, los golpearon. No podían viajar si no tenían un salvoconducto que debían presentar en cada comisaría. Terminaron vendiendo sus propiedades en la playa de Camboriu¹² porque no podían ir. Llevaban presas a las personas por no hablar portugués, idioma que nunca habían aprendido. Había espías que controlaban y hacían detener inclusive a aquellos que no hablaban pero entendían alemán, sin importar que fueran mujeres o ancianos.

La vergüenza de ser confundido con un nazi o de haber efectivamente apoyado el régimen parece un dato relevante. Tanto es

así que la primera entrevista realizada para esta investigación fue destruida a pedido del entrevistado, que en determinado momento declaró que su hermano guardaba armas en el sótano de una casa que había sido demolida

De acuerdo con el discurso colectivo de los entrevistados *el nazismo en Blumenau fue fuerte, a pesar de que había personas que no querían tener nada que ver con el movimiento, porque se consideraban brasileños. Esto creó resistencia al proyecto de revitalización [del patrimonio] por miedo a que se recordase el período nazi.*

La visión histórica de los teuto-brasileños respecto al Estado

Parece haber una continuidad histórica en la relación entre la sociedad blumenauense y el Estado¹³, que será ampliada después y que reporta a Halbwachs (1990: 127) cuando afirma que: *“pocas son las sociedades ...que por lo menos no hayan dejado algún trazo de sí mismas en los grupos más recientes”*

En Blumenau el contacto entre abuelos y nietos fue intenso, como declaran los entrevistados en esta investigación. Muchos fueron criados por la *oma* y el *opa*¹⁴ mientras los padres trabajaban, y otros incluso compartieron la misma casa durante algún tiempo. De sus abuelos, que a su vez escucharon las historias de los suyos, deben haber oído, las actuales generaciones, la esforzada historia de constitución de la ciudad, que han incorporado como recuerdo propio.

“el recuerdo es, en gran medida...preparado por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores...la parte social, lo histórico en nuestra memoria de nuestro propio pasado, es mucho más grande que lo que pensábamos. Porque hemos, desde la infancia en contacto con los adultos, adquirido muchos medios de encontrar y tener precisión en muchos recuerdos” (Halbwachs, 1990: 71-72)

Las nuevas generaciones tienen, así, la vivencia de un tiempo en el cual no estaban presentes pero del cual guardan la sensación de que siempre el estado los perjudicó. Se puede decir que hay un sentimiento de expropiación que penetra las diferentes generaciones transformándose en un sentimiento atávico que está implícito en las declaraciones de los entrevistados, ya sea

sobre las dificultades de los antepasados, como de la explotación de que fueron objeto. *“se metieron en la floresta. Me parece que estuvieron 6 o 7 años hasta que mi tío murió. Entonces ella [mi tía] tuvo que vender todo eso a precio de bananas, porque, como es que una mujer quería (sic) quedarse sola en la floresta?”* (Entrevistado n° 6)

“...es al contrario de lo que se piensa, de aquí...fue dinero para...Alemania...en la primera guerra y en la segunda también...nunca vino dinero, ellos daban crédito para vender máquinas y Blumenau mandaba su producción para Alemania” (Entrevistado n° 2)

En las entrevista trasparece la convicción de que están siendo usados por el Gobierno. El discurso colectivo dice que la tradición germánica ahora es útil al Estado. Se ha aprovechado verticalmente. Durante la guerra, fue útil, acabar con ella, como en el caso del Banco Agrícola, constituido por los ahorros de los habitantes del Vale do Itajai, cuya venta obedeció a la amenaza de expropiación de capital, o cuando las persona tuvieron que vender sus inmuebles porque no podían salir de la ciudad. Con el proyecto de preservación el estado le quitó a la población una cosa para la cual nunca contribuyó. Si el estado quiere expropiar, debe indemnizar; para declarar algo de valor histórico, debe pagar. La Municipalidad prometió el oro y el moro y no cumplió. El gobierno brasileño no es honesto, los constructores tienen protección política.

La verticalidad del proceso y la falta de consulta¹⁵, quedan también evidentes: el movimiento de recuperación de la germanidad es interesante para el turista. La comunidad era apática al proyecto, inclusive reaccionaria. La idea de recuperar la germanidad no tenía mucho sentido, no fue del agrado de las elites. Todo partió del gobierno, patrimonio histórico es una cosa que ellos inventaron, no se consultó a la población, por eso hay inmuebles abandonados, de repente alguien dinamita el inmueble y todos se quedan quietos. Ellos quieren que la gente conserve, pero no ayudan.

El autoritarismo, además, genera desconfianza. Como dice la entrevistada n°7, *“me van a decir que arregle aquella casa, después me van a decir que saque la casa porque está en la calle”*¹⁶

Por otro lado, la tradición parece no

haber sido inventada sobre bases lo suficientemente adecuadas. De acuerdo con la apreciación de los entrevistados, la germanidad que se pretende recuperar es una pseudo-cultura que no obedece al rigor científico, ni histórico ni lingüístico. En lo que respecta a la arquitectura, los planos puestos a disposición de aquellos que quisieran construir “en estilo alemán” eran de casas que no pertenecían a la región de donde los inmigrantes habían venido.¹⁷

“Esto no tiene nada que ver con la cultura alemana y sí con el intento fracasado de crear un centro turístico. Explico. Edificaciones como la Casa Moellmann, o la “Prefeitura” (Municipalidad o Ayuntamiento) ...son falsas. No conozco una familia tradicional que haya venido de Michelstadt o de Bavaria...” (Entrevistada n° 9)

El aporte de la historia

Para entender el sentimiento de expropiación por parte del Estado de los teuto-brasileños, es necesario remontarse a la historia de la confederación alemana antes del proceso migratorio.

A pesar de que hubo intelectuales, artistas y profesionales liberales entre los inmigrantes, los primeros que vinieron para la región, antes inclusive del Dr. Blumenau y los que siguieron viniendo hasta principios del siglo XX eran personas de origen humilde, campesinos y trabajadores urbanos (cf. Bruhns, 1997: 21 y 24) a los que la mecanización de la agricultura y el sistema de división de tierras había transformado en Lumpenproletariat, y que, como si fuera poco, habían también perdido terreno económico como artesanos frente a la incipiente industria nacional, (Seyferth, 1974: 22) y al comercio internacional reactivado después de las guerras napoleónicas. (Klug, 1991: 8)¹⁸

El empobrecimiento fue provocado, también, por leyes que favorecieron a los nobles cuando los siervos tuvieron la posibilidad de comprar a su antiguo señor la tierras que ocupaban, en condiciones tan desfavorables que tuvieron que abandonar el campo.

“los nobles ampliaron sus propiedades por precios irrisorios, mientras que los campesinos se transformaron en trabajadores nómades o en proletarios en las grandes

ciudades" (Seyferth, 1974: 22)

A esto se sumaba la propaganda de algunos países interesados en inmigrantes por varias razones: poblar regiones deshabitadas, cambiar el perfil étnico - racial, sustituir mano de obra, etc. (Klug, 1991:8, Bruhns, 1997:21) y también los intereses de las agencias de inmigración que obtenían sus lucros de la venta de tierras o del negocio de transportar los inmigrantes, (cf. Magalhães, 1998: 23), que no dudaban en difundir la idea de la tierra prometida donde "*se encuentra oro como arena*" (Magalhães, 1998: 25).

La tierra prometida sin embargo les deparaba algunas sorpresas poco agradables. La elección del territorio por parte del Gobierno Imperial ya procuraba utilizar a los inmigrantes como desbravadores (Seyferth, 1974: 31)

La colonización alemana tuvo gran oposición de las elites brasileñas (cf. Magalhães, 1998: 21), dueños de latifundios y de esclavos. Así, los inmigrantes fueron prácticamente confinados en áreas donde no perjudicaran los intereses de la oligarquía agrícola-ganadera y, donde, al contrario, iban a ser muy útiles como mercado de consumo de los productos de esta y creadores de vías de acceso.

La mayor parte de los inmigrantes tenía, primero, que pagar la deudas contraídas con la compra del terreno. No fue fácil para los colonos adaptarse a la floresta, (donde había indígenas que reaccionaron a la invasión de sus tierras), al calor, a las enfermedades tropicales, a las crecientes, que reiteradas veces llevaron casa, huerta y animales. No era raro que las mujeres murieran en su décimo parto a los 30 años. Cuando las mujeres quedaban solas, tampoco podían mantener las propiedades.

La vida era tan dura que muchos de ellos regresaron. Por ejemplo, en 1924, los registros muestran 22168 alemanes entrando a Brasil y diez mil regresando para Alemania (Willems, 1940 apud Klug, 1991: 22)

Usar a los inmigrantes también estaba en los planes políticos de futuro del país emisor. Alemania ya estaba pensando en el proyecto pan germánico de anexar nuevas tierras para aumentar su espacio geográfico (lebensraum). (cf. Magalhães, 1998: 23).

Además de los intereses oficiales de los

respectivos gobiernos, había empresas particulares interesadas en los resultados de estos asentamientos. Fuera de la Liga Pan germánica ya mencionada, en 1910 se cuentan 106 (el subrayado es mío) empresas, ligas, asociaciones, inclusive la iglesia luterana, que veían en las colonias la posibilidad de expansión del capitalismo tardío alemán.¹⁹ (cf. Magalhães, 1998: 42 y p. 91).

Esta relación comercial-colonial nunca fue motivo de descontento por parte de las comunidades teuto-brasileñas, porque Alemania supo crear un sentimiento de pertenencia a la nación. El hecho de estar distantes en el espacio no lo impidió, ya que como dice Anderson, (1983: 14-16) la nación es una comunidad imaginada donde ciertas convenciones, en especial el idioma, hermanan a sus miembros.

Después que Alemania usó los sentimientos de nacionalidad de los teuto-brasileños para tener fieles consumidores de sus productos en el nuevo continente, Getúlio Vargas, presidente del Brasil durante la Segunda Guerra, los usó para dar visibilidad a su opción tardía por los aliados, haciéndolos blanco de su campaña de nacionalización.

Esta consistió en "*implantar sentimientos, costumbres y tradiciones características de la nacionalidad brasileña*" (Nodari, 1999: 247) y los objetivos principales fueron las colonias, de origen alemán e italiano, que el gobierno definía como "no asimiladas", entre las cuales estaba Blumenau (cf. Nodari, 1999: 258).

La primera medida fue exigir que las escuelas de las colonias, creadas por la comunidad, tuvieran de un día para otro profesores brasileños y material didáctico en portugués, lo que obligó al cierre de muchas instituciones educativas (Monteiro, 1979: 15).

Otra medida fue el control de las instituciones culturales, artísticas, recreativas que debían pedir autorización para cualquier actividad.(cf. Monteiro, 1979: 72 e p. 76).

Pero lo más dramático fue la prohibición del idioma, elemento esencial de la identidad "*si uno no puede hablar alemán....parece que no puede hacer nada más que recuerde la cultura alemana*" dice el Entrevistado n° 3.

Finalmente, en 1939, se sanciona la ley

1164 de 18 de marzo de 1939 que en el art. 13º. determinaba que *“la administración de la empresa esté compuesta de brasileños natos o naturalizados hace mas de diez años”*, lo que también ocasionó perjuicios económicos a muchas personas.

“aparecieron un montón de firmas de Blumenau en una lista negra y uno tenía dos opciones, o pagaba una indemnización al gobierno brasileño o perdía la representación...un tío abuelo se negó a pagar esa fianza...perdió mucha cosa” (Entrevistado n° 1)

La vergüenza por ser alemán, evidenciada en las entrevistas, es un dato nuevo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Durante la primera también había habido represión a las escuelas, depredaciones, difamaciones en la prensa que difundió el “peligro alemán” y creó en el imaginario colectivo una visión demoníaca de los descendientes de alemanes. (cf. Magalhães, 1998: 117). No obstante, la comunidad teuto-brasileña reaccionó fortaleciéndose.

Fuera de que el Estado Nuevo²⁰ fue mucho más agresivo (Nodari, 1999: 257), y que las Ligas Pro Idioma Nacional involucraron a los jóvenes en el proyecto, obteniendo con esto mucho éxito (cf. Monteiro, 1979: 95-100), el dato nuevo que puede justificar en parte el deseo de alejarse de la cultura alemana, es que parece que hubo, en Blumenau, así como en otras colonias alemanas, personas que abiertamente apoyaron el nazismo, tema sobre el cual hay controversias.

De hecho, los investigadores coinciden sobre la existencia de un proyecto pan germánico de dominación político-económica de América del Sur, pero no coinciden en el alcance del mismo.

Los autores tampoco coinciden sobre el alcance del nazismo en Santa Catarina en general y en Blumenau en particular. Flores (1997: 48) dice que a pesar de la influencia de la liga pan germánica en la valorización de la germanidad los afiliados al partido nacional socialista (nazi) fueron pocos. Para Magalhães(1998: 38) era más fuerte el mito del peligro alemán que el nazismo²¹. Seyferth (1994: 21) y Amorim (2000, passim) ya afirman que la penetración nazi fue significativa.

Monteiro (1979: 67), Magalhães (1998: 105), Amorim (2000: 67 y p. 97) hacen refe-

rencia a prisión de líderes nazis en Blumenau, al apoyo recibido por el diario *Urwaldsbote* de la Liga Pan germánica y a sus convocatorias para la reunión de las células nazis, mencionan varias asociaciones nazificadas, relacionadas a la iglesia, a la maternidad y a la asistencia mutua.

Los entrevistados también nombraron elementos nazis en la ciudad y dentro de su propia familia. Inclusive apuntaban miembros de la élite brasileña que apoyaban la Alemania nazi, mostrando una germanofilia que ya se detectaba en la década de 30, cuando, de acuerdo con la entrevistada n°4, los hijos de las autoridades blumenauenses iban a la escuela alemana.

Este dato no sorprende, ya que había un intenso comercio entre Alemania y Brasil, que se duplicó entre 1934 y 1939. (cf. Monteiro, 1979: 22). Por otro lado, ser nazi en 1930 no tenía nada de extraordinario. Era un partido legítimo, que tuvo votos de todas las clases sociales en Alemania. Muchos puntos del programa del partido nacional socialista son en la actualidad banderas del capitalismo internacional y del expansionismo económico que continúa llevando la guerra, hoy a los Balcanes y a Oriente Medio, mañana a otro lugar.²²

Además, el Gobierno de Vargas era simpatizante de la política del III Reich, fundamentalmente en lo que respecta al combate al comunismo y para ello hizo alianzas con la Gestapo (Carone apud Monteiro, 1979: 22-23)²³

Emblemático de esta cuestión es el episodio de la entrega a la Gestapo, a pesar de las protestas internacionales, de la comunista judía alemana Olga Benario, embarazada de siete meses²⁴ y el hecho de que, cuando el gobierno quiso mostrar su adhesión a la política de los aliados durante la II Guerra, reprimió a las minorías étnicas (italianos, alemanes y japoneses) con los mismos métodos nazis *“que decía combatir”* utilizados contra los judíos en Alemania, Polonia y Francia, por ejemplo el estímulo a la delación, la designación de inspectores de cuadra y el cerco económico, que incluía el boicót al comercio, a través de la “lista negra” para provocar el empobrecimiento.²⁵

Inmediatamente empezó el llamado proyecto de “modernización” de Brasil, con una gran penetración de la cultura esta-

dounidense (cf. Nodari, 1999: 226-227, Oliven, 1999: 83), que tendría sus efectos en los teuto-brasileños. En 1940, el gobierno de Estados Unidos invirtió mucho a través del Bureau Interamericano. Con miedo de la alianza de Getúlio Vargas con la Alemania nazi, el gobierno americano lanzó una gran campaña a través de los medios de comunicación de masa de la época, especialmente cine y radio, para mostrar a los brasileños “la superioridad de la civilización norteamericana” (Moura apud Bruhns, 1997: 92).

De esta forma, se sentaron las bases para la “americanización” de la cultura brasileña que trae embutida la ideología de la modernización. La sociedad de consumo requiere que lo antiguo y lo tradicional sean desechables.

En Blumenau, lo correcto en la época pasa a ser interiorizarse de la cultura americana, dejando atrás las tradiciones alemanas:

“ella estudió en el Mackenzie, hizo secretariado porque la madre [dijo] se acabó eso de una pequeña isla alemana en Brasil, vas a estudiar en un colegio americano de San Pablo...La gente que solo iba a estudiar a Alemania empezó a mandar los hijos a hacer post grados en Inglaterra y en Estados Unidos para borrar esa cosa de Blumenau ser una ciudad predominantemente alemana” (Entrevistada n° 4)

El discurso del sujeto colectivo respecto al patrimonio arquitectónico revela los efectos de este proceso. La primeras construcciones de la Calle XV [de Noviembre] eran horribles, no había obras que merecieran ser preservadas, la ciudad precisaba modernizarse.

No sorprende, después de este proceso, que se derribe una casa de técnica de encaje de más de 100 años y que se ocupe el terreno con un jardín de estatuas clásicas, al estilo holliwoodiano

Conclusiones

Sobre el caso estudiado, se puede concluir que la demolición o el abandono de las casas de valor histórico es una respuesta a un proyecto realizado sin consulta a los interesados, sin tomar en cuenta las reglas del mercado inmobiliario ni las posibilidades reales de llevar adelante el proyecto

dadas las condiciones económicas de las personas para restaurar sus casas dentro de las normas especificadas²⁶, que los perjudica económicamente, los hace recordar situaciones traumáticas y, además, trata de inventar una germanidad sin fidelidad a la historia.

La idea de expropiación, que surge del imaginario colectivo, no es casual, ya que, cada vez que el Estado, en sus diversas formas, nacional, estadual o municipal, brasileño o alemán ha entrado en contacto con los teutobrasileños, los ha expropiado de alguna cosa o los ha malogrado en su buena fe.

En una fase que permanece reciente en la percepción de los entrevistados, el Estado, ese gran ausente para dar educación y atención médica, se presentó como represor, torturador, expropiándolos de su dignidad, de su idioma, de su liturgia y también de sus empresas.

Después el Estado, en la piel de cordero de la recuperación de la identidad, invade nuevamente sus vidas para comandar sus bienes inmuebles.

Finalmente, el Estado y la Municipalidad los usan para dar realismo a un producto turístico: la germanidad.

A lo que la comunidad responde con la voz enérgica de la entrevistada n° 7:

“¡Fueron libros y libros...quemados!! ¡¡¿¿y ahora quieren levantar la cultura alemana?!! ¡Es tarde!, ¡Forzaron a la gente a hacerse brasileña!”.

Se concluye que los episodios de la Segunda Guerra aún no fueron elaborados por la comunidad teuto-brasileña blumenauense, y, sobre todo, aún no fue elaborado el problema del nazismo.

El proceso de desconstrucción de la identidad germánica llevado a cabo durante la Segunda Guerra fue plenamente exitoso. Cuando se prohíbe a una persona que hable el idioma de su madre, cuando se le prohíbe que rece en su idioma, todos los otros componentes de la cultura se desarman.

Por otro lado, no se puede olvidar que, en la actualidad, los teuto-brasileños de Blumenau son brasileños de tercera, cuarta y quinta generación que, además de haber sido adoctrinados por el Estado Nuevo estudian, leen, viajan y tienen su propia criticidad. Saben que Alemania los explotó económicamente, teniendo con ellos una rela-

ción colonialista y, ahora que Alemania hace parte de los siete países más ricos del mundo, aspiran a obtener algún beneficio de sus orígenes.

Los blumenauenses teuto-brasileños son muy pragmáticos al respecto, como son pragmáticos y escépticos sobre el proceso de reconstrucción de la germanidad, que viven como algo externo a ellos, comercial, *for export*, para atraer turistas, o mejor, el dinero de los turistas.

Como conclusión general se refuerza la convicción de que la planificación del turismo cultural es una tarea delicada. No puede ser directiva, debe ser *PARTICIPATIVA*. Se deben tomar en cuenta las variables locales y la historia social de los productores de cultura involucrados. Las personas deben sentir que hacen parte, tanto espiritual como materialmente del proyecto, y no que son usadas. Deben sentir que la planificación refleja sus deseos, valores, memorias y aspiraciones económicas. Y, fundamentalmente, deben sentir que la finalidad última de todas sus acciones es preservar, conservar, revitalizar, mostrar, con fidelidad, *la cultura* y ese deseo debe ser el motor de las acciones, el fin último de los proyectos, que pueden, o no, utilizar al turismo como medio. Lo que no se puede, definitivamente, es, tomando el turismo como fin, utilizar la historia, la cultura y la identidad, porque con esto se está comerciando con el propio ser humano.

Bibliografía

- Amorim, Aluizio Batista de
2000 *Nazismo em Santa Catarina*. Florianópolis: Insular.
- Anderson, Benedict
1989 *Nação e Consciência Nacional*. São Paulo: Ática.
- Araújo, Silvana Miceli de
2000 "Artificio e autenticidade: o turismo como experiência antropológica". En Banducci, Alvaro e Barretto, Margarita. *Turismo e identidade local: uma visão antropológica*. Campinas: Papirus, Col. Turismo.
- Banducci, Alvaro e Barretto, Margarita
2001 *Turismo e identidade local: uma visão antropológica*. Campinas: Papirus, Col. Turismo.
- Barretto, Margarita
2000 *Turismo e Legado Cultural*. Campinas: Papirus.
- Baumgarten, Cristina
1999 *O espírito de uma época*. Blumenau: HB Editora.
- Boorstin, Daniel
1987 *The image, a guide to pseudo events in America*. 15h anniversary. New York: Atheneum
- Bruhns, Katianne y Flores, Maria Bernardete R.
1997 *Espaços de Sociabilidade e o idioma: Uma campanha de nacionalização em Joinville* Dissertação (Mestrado em História)- Curso de Pós Graduação em História, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Craik, Jennifer
1997 "The culture of tourism". En Rojek, Chris y Urry, John. *Touring Cultures*. (pp 113-136). Londres, Routledge.
- Cohen, Erik
1972 "Toward a sociology of international tourism", *Social Research*, 39(1): 164-182.
1979 "Rethinking the sociology of tourism". *Annals of tourism research*, 6(1): 18-35
- Da Silva Jr., Adhemar
1994 "O povo x der pöbel". In Cláudia Mauch e Naira Vasconcellos (Orgs.) *Os alemães no sul do Brasil*. Canoas, Ulbra.
- Flores, M. Bernardete R.
1997 *Oktoberfest, turismo, festa e cultura na estação do chopp*. Florianópolis: Obra Jurídica Ltda., Letras contemporâneas.
- Halbwachs, Maurice
1990 *A memória coletiva*. São Paulo: Vértice, Ed. Revista dos Tribunais, (Biblioteca Vértice. Sociologia e política)
- Hobsbaum, Eric e Ranger, Terence
1984 *The invention of tradition*. Cambridge: University Press.
- Huberman, Leo
1974 *História da riqueza do homem*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Klug, João
1991 *Consciência Germânica e Luteranismo na Comunidade alemã de Florianópolis (1868-1938)*. Dissertação (Mestrado em História),

- Curso de Pós Graduação em História-
Universidade Federal de Santa
Catarina, Florianópolis.
- Kreutz, Lucio
1994 "Escolas da imigração alemã no Rio
Grande do Sul: perspectiva histórica".
In Cláudia Mauch e Naira
Vasconcellos (Orgs.) *Os alemães no
sul do Brasil*. Canoas, Ulbra.
- Lefèvre, Fernando, Lefèvre, Ana Maria C. e
Teixeira, Jorge J. V. (org.)
2000 *O discurso do sujeito coletivo*. Caxias
do Sul: Educus.
- Magalhães, Marionilde Dias Brepohl de
1998 *Pangermanismo e Nazismo: A
trajetória alemã rumo ao Brasil*.
Campinas: Editora da UNICAMP/
FAPESP, Coleção Momento.
- Mac Cannel, Dean
1999 *The tourist: a new theory of the leisure
class*. Berkeley: University of Califor-
nia Press.
- Monteiro, Jaecyr
1979 *Nacionalização do Ensino em Santa
Catarina, 1930-1940*. Dissertação
(Mestrado em História) Universidade
Federal de Santa Catarina,
Florianópolis.
- Morais, Fernando
1990 *Olga*. São Paulo: Companhia das
Letras
- Nodari, Eunice Suely
1999 *A renegociação da etnicidade no Oeste
de Santa Catarina (1917-1954)*. Tese
(Doutorado em História), Pontifícia
Universidade Católica de Rio Grande
do Sul, Porto Alegre.
- Oliven, Ruben Geroge
1999 *Nación y Modernidad: La reinvención
de la identidad gaúcha en el Brasil*.
Buenos Aires: Eudeba.
- Seyferth, Geralda
1974 *A colonização alemã no Vale do Itajai-
Mirim*. Porto Alegre: Movimento,
Coleção Documentos Brasileiros, Vol.
5.
- Seyferth, Geralda
1994 A identidade teuto-brasileira numa
perspectiva histórica. In Cláudia
Mauch e Naira Vasconcellos (Orgs.)
Os alemães no sul do Brasil. Canoas,
Ulbra.
- Smith, Valene
1977 *Hosts and Guests: the anthropology of
tourism*. Philadelphia: University of
Pennsylvania Press
- Stein, Marcos Nestor
2000 *A construção do discurso da
germanidade em Cândido Rondão.
(1946-1996)*. Dissertação (Mestrado
em História), Universidade Federal
de Santa Catarina, Florianópolis.
- Urry, John
1993 *The tourist gaze*. London: Sage.
1998 "Cultural change and contemporary
holiday-making". *Theory, Culture and
Society*, 5(1): 35-56.
- Weber, Regina
1994 Nacionalidade com prefixos: os teutos
e o Estado Novo em Ijuí. In Cláudia
Mauch e Naira Vasconcellos (Orgs.)
Os alemães no sul do Brasil. Canoas,
Ulbra.
- Sites de Internet:
GALERIE OLGA BENARIO. Desenvolvida
pela Vereinigung der Verfolgten des
Naziregimes/Verband der Antifaschisten
(VVN/VdA).²⁷ Biografia de Olga Benario,
com fotografias. Disponível em:
<http://www.antifa-online.de/Galerie/ausstell>

NOTAS

¹ Este artículo surge como resultado de una investigación llevada a cabo desde septiembre de 1998 hasta noviembre de 2001 con el apoyo de la FURB, Fundación Universidad Regional de Blumenau y CNPq, Consejo Nacional de Investigación, los alumnos del Curso de Turismo de la FURB, Iara L. K. Rischbieter, Luísa H.S. Borda y Rodrigo H. Moreira, y los señores Décio Moser y Paulo Mundt, respectivamente Secretario y Director de Planificación de Turismo de la Municipalidad, en diferentes gestiones. Se contó con la colaboración de doce entrevistados cuyos nombres permanecen en sigilo.

² La autora no conoce estudios similares en América del Sur que pueda citar.

³ Referente a Río Grande del Sur.

⁴ Para una visión más amplia de esta discusión, ver Araújo, S. in Banducci A. y Barretto M. (2001: 49-64)

⁵ Para una ampliación del concepto de post turista, ver Urry, 1993: 100 a 103, Barretto, 1997, cap. 12.

⁶ Los últimos censos en Brasil han sido muy poco confiables, por lo tanto se trabaja con estimativas.

⁷ Esta ley reglamenta las reformas de los inmuebles y, obviamente, impide la demolición, pero no interfiere en el derecho de propiedad ni impide la comercialización. No obstante, es conocida como “ley de expropiación”.

⁸ Siendo que el mayor interés de los compradores es el terreno, vender y demoler están totalmente asociados.

⁹ En entrevista concedida a la autora el día 07/05/2001 un ex intendente dijo que “había estado afuera 8 años y cuando volvió, como la ley no estaba muy bien formulada y estaban decidiendo sobre la marcha lo qué registrar, decidió tomar ese acervo como base”

¹⁰ Para ampliar informaciones sobre esta técnica consultar Lefèvre y Lefèvre, 2000, *passim*.

¹¹ Isla próxima a Florianópolis, (capital del estado, distante 130km. de Blumenau), a la que solo se tiene acceso por mar.

¹² Balneario tradicional de los blumenauenses, por ser la playa más cercana, a 90 km.

¹³ en abstracto, sea alemán o brasileño, nacional, provincial o municipal.

¹⁴ Abuela y abuelo en alemán. Son vocablos cuyo significado es de dominio público en Blumenau.

¹⁵ No será discutido en este contexto si de hecho las personas fueron consultadas o no. Lo que sí se puede discutir es que, si hubo alguna consulta, el poder público fue muy ineficiente al hacerla, ya que, no solo los propietarios niegan que haya habido consulta sino que hay gente que hasta hoy niega que su casa haga parte del registro.

¹⁶ Es una casa a la cual se le construyó una calle, dejándola prácticamente sin vereda. Tampoco para esto la propietaria fue consultada.

¹⁷ Tampoco fue una tradición adecuada la de la Oktoberfest, fiesta bávara yq que los colonos no vinieron de Bavaria sino de Hannover, Braunschweig, Suiza, Prusia y Oldenburgo (Magalhães, 1998: 30).

¹⁸ La emigración más significativa fue hacia Estados Unidos, llegando a Brasil entre 1,5 y 3% de los emigrados.

¹⁹ En el caso de la iglesia, era una forma de expandir el luteranismo en una región predominantemente católica.

²⁰ Así se llamó el período en que Getúlio Vargas fue presidente de Brasil.

²¹ Se atribuía este peligro a cosas tan simples como hacer gimnasia.

²² Pero nada de esto ha sido trabajado con la población, que carga todavía la culpa de los horrores cometidos por un grupo de políticos y militares fanáticos en su delirio de superioridad racial.

²³ El combate al comunismo y al movimiento organizado de la clase trabajadora revolucionaria propuesta por el nacional socialismo fue la pieza clave para obtener el apoyo de los capitalistas alemanes que podrían así mantener su poderío. Por otra parte, supieron construir un discurso que cautivara a las masas, entre lo que se destaca la abolición de las rentas no resultantes del trabajo y la nacionalización de las empresas (cf. HUBERMAN, 1974: 314-315)

²⁴ Murió en 1942 en la cámara de gas, dos años después de dar a luz a la hija que concibiera con el líder comunista brasileño Luiz Carlos Prestes. (cf. [GALERIE](#)). Este episodio se hizo conocido en Brasil a partir del libro *Olga*, de Fernando Morais.

²⁵ Presionadas, las minorías étnicas terminaban vendiendo propiedades y negocios por valores prácticamente irrisorios.

²⁶ normas estas que tampoco están claramente establecidas y que prácticamente dependen de una persona dentro de la Municipalidad.

²⁷ Unión de los perseguidos por el régimen nazi/ Liga de Antifascistas.